







# UN RIVAL DEL OTRO MUNDO.

*Juguete cómico en un acto, arreglado á nuestra escena, por D. V. de L., para representarse en Madrid, el año 1864.*

## PERSONAJES.

ERNESTO PICA-FUEGO, *abogado.*  
 PALOMINO.  
 AMADEO, *criado.*  
 OLIMPIA, *mujer de Pica-fuego.*  
 JULIANA, *criada.*

El teatro representa un salon. — Puertas laterales, puerta al fondo que conduce al exterior: mesa de despacho, y sobre ella un retrato de hombre, colocado en la pared.

## ESCENA PRIMERA.

JULIANA, *con un plumero en la mano; poco despues PALOMINO por el fondo.*

JUL. (*mirando el retrato.*) Cada vez que veo ese retrato, no puedo menos de admirarme de la perfecta semejanza que tenia con el original! Pobre hombre! Bien poco tiempo te queda de ocupar ese puesto! Van á descolgarte, para poner en tu lugar el del segundo marido! Nunca hubiese creído, que mi señorita se decidiese á casar tan pronto; ella, que no ha ósado un día de llorar por él...

PAL. El señor de Pica-fuego, está en casa? Tenga usted la bondad de anunciarme; estoy de prisa.

JUL. Ha salido.

PAL. Ha salido! Y por que? Un abogado no debe salir de su casa.

JUL. Si, pero el día de su boda...

PAL. Con que se casa? Imbécil!

JUL. Cómo?

PAL. A qué hora se casa?

JUL. Hace poco que vinieron de la iglesia; ahora se están desayunando.

PAL. Está bien... volveré dentro de media hora. A Dios. (*vase.*)

JUL. Vaya usted con Dios... Qué hombre tan original!

## ESCENA II.

JULIANA, AMADEO, *por la derecha segundo término, despezándose.*

AMA. (*bostezando.*) Jé jé! He dormido perfectamente.

JUL. Es el señor Amadeo, el ayuda de cámara del primer marido!... (*alto.*) Bonita hora de levantarse, ya son las once.

AMA. Las once? Está hecho mi chocolate?

JUL. Pregúnteselo usted á la cocinera; cuán poco ha de durarle tan buena-vida, señor ayuda de cámara!

AMA. Me parece que yo hago...

JUL. Sí, comer y dormir!...

AMA. (*picado.*) Señora Juliana!...

JUL. Con pretexto de haber servido al difunto, la señora le tiene á usted en casa; usted la habla con frecuencia de él; la recuerda sus buenas cualidades, y sus palabrotas no hacen otra cosa que hacerla llorar.

AMA. Si, nosotros nos enternecemos con su memoria.

JUL. Menos cuando se burla de las rarezas que tenia.

AMA. Yo burlarme! (*mirando con desconfianza.*)

JUL. No tengais cuidado; ya sabe usted que conmigo se puede hablar.

AMA. Ya ves... mi posicion...

JUL. Adelante; nadie nos escucha.

AMA. Pues mira, el original de ese retrato que ahí ves, no solo era un estúpido, sino un avaro, un testarudo...

JUL. Y con tales prendas le llorais continuamente!

AMA. Que quieres, la señora lo manda!...

JUL. A Dios gracias, semejante posicion no durará mucho tiempo.

AMA. Por qué?

JUL. Porque al tomar la señora un segundo marido, debe de ser con la idea de olvidar al primero.

AMA. Olvidarle! Jamás!

JUL. Ya verá usted cómo se manda archivar ese retrato, para colocar el del otro.

AMA. Archivarle! Tú no conoces á la señora!

JUL. Vaya si la conozco. No han de pasarse veinte y cuatro horas, sin que nos mande quitar ese armatoste de hai.

## ESCENA III.

*Los mismos, ERNESTO, OLIMPIA.*

ERN. He despedido á los amigos que nos han acompañado á la iglesia, sin invitarles, como es costumbre, á comer, á bailar...

OLIM. Bailar!

AMA. Bailar!! (Con un prolongado suspiro.)

ERN. De qué se asombran ustedes? Tiene eso algo de particular?

OLIM. Durante el año de luto, todo lo que hubiera podido asemejarse á una fiesta, hub era sido una inconveniencia, por no decir un remordimiento!

ERN. Un remordimiento!

AMA. Si señor, un remordimiento!

OLIM. Juliana sigueme. (vase.)

JUL. Voy, señora. (vase.)

AMA. (ap.) La misma, sin variar! (vase.)

ESCENA IV.

ERNESTO solo.

ERN. Bonita posicion la mía! Heme aquí casado, dueño de este bufete de abogado, cuando hace quince dias no era mas que un simple pasante del señor Picatoste, difunto hace unos diez meses. Qué cosas pasan en la vida! Yo, que acostumbraba á encerrarme para trabajar, oigo que una mañana llaman á esa puerta. Adelante, contesté; y se me presenta un caballero, á quien conocia como pariente de la señora. Mi buen hombre me declaró en pocas palabras, que habia inspirado interés á la señora de Picatoste, y que venia á proponerme su mano, y con ella su fortuna. No pude menos de quedarme suspenso con tan impensada nueva, y acepté sin vacilar; quien rebusa á la suerte cuando se le presenta de rondón? Corrí á arrojarme á los pies de mi prometida, pero antes de llegar á su cuarto, me detuvo el caballero y me dijo: que se me prohibia toda demostracion de agradecimiento; que ya nos conociamos, y que bastaba conque respetase su voluntad, no presentándome á mi esposa, hasta el dia en que se verificase nuestra boda. Tal exigencia me parecia una rareza... pero cómo rehusar!... Una mujer encantadora... un estudio de primer orden... una habitacion perfectamente amueblada... (viendo el retrato.) Calle! Aun existe colgado el retrato de mi principal! No estarás ahí mucho tiempo! Ya buscaré un rincon donde colocarte!...

ESCENA V.

Dicho, AMADEO cepillando una levita.

ERN. (viéndole.) Ahora no voy á salir; para que traes la levita?

AMA. Si no es la de usted, es la del señor... (señalando el retrato.)

ERN. Qué dices!

AMA. La señora me dió orden de que le continuase sirviendo, y por eso todas las mañanas cepillo su ropa, y limpio sus botas, le llevo el agua caliente para afeitarse; todo como si existiese.

ERN. Y por la noche?

AMA. Por la noche le preparo su vaso de agua azucarado... y por la mañana me le bebo yo.

ERN. Bien hecho.

AMA. (con conviccion.) Crea usted que semejante amo no me disgusta.

ERN. Y para qué es ese vaso de agua póstumo?

AMA. Es para su sombra!... Su último suspiro me conmovió mucho.

ERN. Quiéres hacerme un favor?

AMA. Con mucho gusto.

ERN. Toma su retrato, y vete á la boardilla con él, donde podrás llorar á tus anchas.

AMA. (con tono trágico.) El señor de Picatoste á al boardilla!! Jamís!

ERN. Pues lárgate, ó te rompo la cabeza.

AMA. Voy á encender su chimenea. (vá á la puerta izquierda, llama, y despues de un momento, entra.)

ERN. Ese hombre está loco!

ESCENA VI.

ERNESTO solo.

ERN. No creo que gastes muchos zapatos en servirle! Voy á suplicar á mi esposa que le despida! (vá á entrar por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA VII.

ERNESTO, JULIANA.

JUL. No se puede entrar.

ERN. Cómo!

JUL. Este es el cuarto de la señora.

ERN. Me parece que...

JUL. Aquella es la habitacion de usted.

ERN. No comprendo...

JUL. Aquí viene la señora.

ERN. Déjanos; tengo necesidad de hablarla. (vase Juliana.)

ESCENA VIII.

ERNESTO, OLIMPIA, con un traje oscuro, y una cesta de labor.

OLIM. (Habré hecho bien en casarme con este hombre? El porvenir me lo dirá.)

ERN. (No me ha visto.) (alto) Querida Olimpia...

OLIM. (con indiferencia.) Es usted?... Buenos dias.

ERN. (Qué bonita es mi mujer!) (alto.) Quería suplicarte... que veo! Te has quitado el traje de boda?

OLIM. Sí.

ERN. Por qué? Encuentro este algo sombrío para las circunstancias...

OLIM. Una viuda...

ERN. (riendo.) Ya no lo eres; al menos asi lo creo.

OLIM. (con severidad.) Caballero, no acostumbro á que se me dirijan gracias de tan mal género.

ERN. No te incomodes, querida mía!

OLIM. Llámeme usted señora de Picatoste.

ERN. (recalcando sus palabras.) Permitame usted, señora de Pica-fuego, creo que somos...

OLIM. Es verdad, lo habia olvidado.

ERN. Esas son cosas, que no deben olvidarse; pido á usted permiso para hacérselas recordar algunas veces.

OLIM. (con indignacion.) Basta, caballero.

ERN. (Lo ha comprendido.) (alto.) No lo diré mas; es la última vez: lo juro por esta mano tan linda. (toma la mano de Olimpia y quiere besarla.)

OLIM. (rechazándole.) No me gustan esas libertades.

ERN. Cómo libertades! Creo que un marido...

OLIM. No se sonroja usted? (señalando al retrato.)

ERN. (Es justo.) (alto.) Señora, (ofreciendo el brazo á Olimpia.) pasemos á nuestro cuarto.

OLIM. Jamás!

ERN. (picado.) Jamás!

OLIM. Veamos, qué pretende usted, caballero?

ERN. O yo estoy loco, ó me parece que esta mañana nos han casado.

OLIM. Y bien?

ERN. Entonces yo no entiendo...

OLIM. Ernesto, veo que no se hace usted cargo de nuestra recíproca posición... Síntese usted, tenemos que hablar. (*se sienta.*)

ERN. (*sentándose cerca de Olimpia.*) Sentémonos.

OLIM. No tan cerca...

ERN. Ah!

OLIM. Seré franca, señor Ernesto;... amo apasionadamente á mi esposo.

ERN. (*levantándose apresuradamente.*) Olimpia, cuán dichoso me haceis en este momento!

OLIM. No se trata de usted, hablo del señor...

ERN. (*sentándose.*) Perdone usted; creia... (Vaya una diversión!)

OLIM. Usted que le conoció, me dirá si no era bueno, generoso...

ERN. Pobrecito!

OLIM. Quiere usted que leamos sus cartas?

ERN. Basta, no exijo pormenores; no rehusaré derramar una lágrima á su memoria; pero eso de que siempre se interponga entre mi dicha... (*levantándose.*) Lo que puedo aseguraros es, que no temo ninguna comparación, ninguna.

OLIM. (*levantándose.*) Caballero, una palabra; he jurado no pertenecer á otro que á Julio.

ERN. Qué?

OLIM. A mi Julio. (*envia besos al retrato.*)

ERN. No obstante...

OLIM. No insista usted, lo he jurado.

ERN. Lo siento, señora, pero no tiene usted el derecho de formar colecciones de maridos, por amor al arte. Cuando vuestro pariente me hizo el honor de pedir mi mano, no previno esta cláusula... platónica.

OLIM. Hizo bien, porque entonces no se hubiese usted casado conmigo.

ERN. No digo eso; pero generalmente nadie gusta de entrar en una sociedad, donde no hay dividendos.

OLIM. Entonces me hubiese sido preciso vender el estudio, abandonar este cuarto... todo lleno de sus recuerdos!... Renunciar á contemplar su mesa, su pluma, su tintero...

ERN. (Todo lo que se necesita para escribir.)

OLIM. Renunciar á sentarme en su butaca. (*enterneciéndose.*) A mirarme en el espejo donde acostumbraba á rasurarse! Ob! esto era superior á mis fuerzas!... Entonces, pensé en usted.

ERN. Gracias!

OLIM. Yo decia: un pasante, sin posición, sin fortuna, es lo que necesito.

ERN. Señora, eso es inmoral!

OLIM. Y luego, no es un extraño en la familia; ha conocido á mi esposo, ha participado de sus bondades!...

ERN. Yo?

OLIM. Por las noches, me decia á mí misma, podremos hablar de él!... (*cogiéndole del brazo.*) Ernesto, no es verdad que hablaremos de él?

ERN. (*tratando de desasirse de su brazo.*) Tan, tan, tan.

OLIM. Si lloro, tendré alguno á mi lado que me comprenda.

ERN. Eso es! Serviré de pañuelo para enjugar vuestras lágrimas.

OLIM. Disfrutareis de una posición envidiable; comeréis á mi mesa, os cuidaré la ropa, nada os faltará.

ERN. Eso está muy bien, señora; pero yo no entro en vuestras combinaciones; debemos concluir!...

OLIM. Qué quereis decir?

ERN. Que la ley me dá derechos... (*quiere acercarse á ella.*)

OLIM. Derechos! Teudra usted la osadía?...

ERN. Creo que sí!...

OLIM. (*con dignidad, señalando al retrato.*) Estoy casada, caballero!...

ERN. Bien; y yo?... (*quiere abrazarla.*)

OLIM. Atrás, caballero! Ante su vista! Eso es horrible!

ERN. Está usted en un error; en mi casa quiero que mi esposa haga mi felicidad, y así... (*quiere abrazarla; Olimpia huye y entra en su cuarto cerrando la puerta.*)

## ESCENA VIII.

ERNESTO, *después* JULIANA.

ERN. Pues señor, estamos lucidos! Y yo que había concebido tan alhagüeñas esperanzas, verme obligado á desempeñar la plaza de marido in nómine! (*mirando al retrato.*) Y todo por ese avechucho! Si pudiera destruir sus ilusiones!... Nada mas fácil!... Ese nombre debió tener algunos vicios, porque aquella mirada, aquellos párpados bajos, la nariz... apuesto á que engañó á su esposa mas de una vez!... Si pudiese descubrir, averiguar alguna anécdota de su vida pasada, entonces...

JUL. (*entrando.*) Señora, voy corriendo.

ERN. Juliana, ven aquí.

JUL. Qué manda usted, señorito?

ERN. Necesito de tí, vas á ayudarme...

JUL. A qué?

ERN. A encontrar una prueba de infidelidad de tu antiguo amo.

JUL. Es inútil; era tan fiel como un faldero.

ERN. No te lies de los falderos, que muerden; busca pruebas, y el día que me traigas una, te regalo cincuenta duros.

JUL. Pero dónde he de encontrarlas?

ERN. Pregunla... indaga... habla con el portero...

JUL. Si es portera!

ERN. Tanto mejor; una portera vale por cien porteros; yo voy á sitiaria por un lado, tú por otro. (*mirando la mesa de despacho.*) Ah! en su mesa de despacho puede que encuentre...

JUL. Voy á sonsacar á la portera.

ERN. Prométele una libra de rapé ó una botella de aguardiente...

JUL. Voy volando. (*vase.*)

## ESCENA IX.

ERNESTO, *después* PALOMINO.

ERN. (*abriendo un cajón de la mesa.*) Veamos... (*saca unos legajos.*) Ah! es su letra, la conozco. (*leyendo.*) «Documentos secretos.» He aquí lo que buscaba! Receta contra los sabañones... No es esto... ni esto... ni esto... Ah! (*tomando un grueso legajo.*) «Apuntes para escribir la historia de mi vida.» Nueve de Enero; tomé un baño demasiado caliente.»

PAL. (*entrando.*) El señor de Pica-fuego?

ERN. Servidor!

PAL. (*bruscamente.*) Gracias á Dios que encuentro á usted.

ERN. Que tiene usted que mandarme?

PAL. En pocas palabras le enteraré del negocio que me trae aquí.

ERN. Dispense usted, caballero; es fiesta para mí, y he cerrado el despacho.

PAL. Y eso, qué me importa? Para un marido engañado no hay vacaciones.

ERN. Puesto que se empeña... tome usted asiento.

PAL. No quiero sentarme.

ERN. Estése usted de pié. (*se sienta cerca de la mesa de despacho leyendo.*) Cuatro de marzo, tomé un baño demasiado frío.»

PAL. (*sentándose cerca de Pica-fuego.*) Caballero, mi esposa es una infame.

ERN. Esa palabra es un poco dura.

PAL. (*levantándose furioso.*) La defiende usted?

ERN. No señor... Conque decía usted que su señora es una infame? Continúe usted.

PAL. Hace un mes que salió en compañía de una amiga para los baños de Archena.

ERN. Su señora de usted?

PAL. Si señor; usted no comprende nada?

ERN. (Es un puerco-espín!)

PAL. Me quedé solo en Madrid... (*gritando.*) Solo! Comprende usted.

ERN. Sí, hombre, sí.

PAL. Esta mañana, en un armario, buscando unas llavecitas, encontré una caja misteriosa: la cojo, la abro, y veo en ella treinta y dos cartas amorosas.

ERN. Siga usted.

PAL. Estas cartas están firmadas por un tal Julio; un caballero que la tutea, que la llama su ídolo

ERN. (*ojeando papeles.*) Quizás habrá usted leído mal.

PAL. (*desesperado y levantándose.*) Pues qué, no se yo leer?

ERN. No digo eso... sino que...

PAL. Entonces habré mentido? (*arrancándole los papeles que tiene en la mano.*) Permítame usted... Ciertamente; la misma!

ERN. Qué?

PAL. La letra de Julio.

ERN. De Julio, está usted seguro?

PAL. Vaya si lo estoy! Conoce usted acaso á ese infame seductor.

ERN. Ciertamente... Si usted supiera... Esas cartas debe usted entregármelas, para que formen parte del proceso.

PAL. Dentro de una hora las tendrá usted.

ERN. Dentro de una hora! (*se pone á bailar.*) Tra-la-la!

PAL. (Qué tiene este abogado?)

ERN. No comprenderé jamás el placer que he sentido al referirme esa anécdota... Tra-la-la.

PAL. Cómo! Porque mi esposa?...

ERN. Nada podía serme mas agradable! (*dándole la mano.*) Quiere usted comer conmigo?

PAL. Gracias, no tengo hambre! Lo que tengo es sed!...

ERN. Un vasito de agua con un azucarillo?.

PAL. No! La sed que tengo, es de venganza! Dónde está ese Julio? Quiero... hacerle pedazos.

ERN. Mire usted su retrato.

PAL. (*yendo hacia el retrato.*) Ese!!

ERN. (Si se atreviese á romperle!...) (*dándole una regla.*) (alto.) Nada tema usted; vamos.

PAL. (*amenazando al retrato.*) Al fin te tengo en mi poder, pillo, cobarde seductor!...

ERN. Mas alto: para que lo oiga su esposa, que está en ese aposento.

PAL. Está casado!... Tanto mejor! me vengaré en ella.

ERN. Eso, eso!... Pero no, yo me opongo.

PAL. ¡Es verdad prefiero matarle.

ERN. Feliz idea! (No le harás mucho daño.)

PAL. Deme usted un medio pliego de papel; voy á escribirle, á provocarle, á insultarle. (*se sienta á la mesa.*)

## ESCENA X.

PALOMINO, ERNESTO, OLIMPIA.

OLIM. (*hablando consigo misma.*) Acabo de contemplar su levita... la polilla se la comió; he tomado pimienta, y... (*estornuda.*)

ERN. Jesús!

OLIM. Es usted?

ERN. Siento molestar á usted, pero un caballero desea hablarla del difunto.

OLIM. Algun amigo de Julio?

ERN. Si señora; íntimo!

OLIM. Al instante; dígame usted que entre.

ERN. (*señalando á Palomino.*) Hélo aquí. (*á Palomino señalando á Olimpia.*) La señora es la esposa de don Julio Picatoste.

OLIM. (*saludando*) Caballero... (*á Ernesto.*) Déjenos usted.

ERN. Está bien. (Allá se las compongan.) (*vase.*)

## ESCENA XI.

PALOMINO, OLIMPIA, ERNESTO (*escondido.*)

OLIM. Conque usted le conocia? Era un hombre muy de bien; no es cierto, caballero?

PAL. Señora, su esposo de usted es un infame!

OLIM. El!

PAL. La engaña á usted; tiene amores clandestinos!

OLIM. Esa es una calumnia!

PAL. Para probarla, no tengo mas que enseñar á usted treinta y dos cartas escritas de su puño, y dirigidas á mi esposa.

OLIM. (*con ansiedad.*) Dónde, dónde están?

PAL. En mi casa; voy á buscarlas.

OLIM. Imposible!

PAL. La tutea, la llama su ídolo!

OLIM. Justo, lo mismo me llamaba á mí. (*desfalleciendo.*) Ah! No sé lo que me pasa!... Un golpe tan de improviso... (*cae en la butaca.*)

PAL. Se ha desmayado! Señora!... Caramba, y es bonita! No hay mas, me vengaré en ella! (*con convicción.*)

ERN. (*asomándose.*) No les oigo hablar!

PAL. Sí, sí, venganza, venganza! (*la besa repetidas veces la mano.*)

ERN. (*viéndolo.*) Qué veo? Yo no debo consentir... (*saliendo.*) Qué hace usted, caballero?

PAL. (*queriendo abrazarla.*) Tenga usted la bondad de no mezclarse en mis asuntos.

ERN. (*cogiéndole del cuello y echándole hacia la puerta.*) Cómo en tus asuntos! Fuera de aquí, fuera! (*vanse los dos.*)

## ESCENA XII.

OLIMPIA, despues JULIANA.

OLIM. Qué desgraciada soy, Dios mío! Cuando queria conservar eterna su memoria, has'a el punto de vivir condenada á la desesperacion! Qué infamia! (*toca la campanilla.*)

JUL. (*saliendo.*) Señora?

OLIM. (*señalando al retrato.*) Quita de ahí ese retrato

JUL. Com!

OLIM. (*llorando.*) Juliana, los hombres! Los hombres! Voy a mudarme otro traje (*vase.*)

## ESCENA XIII.

JULIANA, despues ERNESTO.

JUL. (*mirando al retrato.*) Cuando yo decia que no estarias aqui mucho tiempo! Obedezcamos á la señora. (*sube sobre una silla.*)  
 ERN. (*entrando.*) Acabo de ponerle de patitas en la calle. Muchacha, que haces ahí?  
 JUL. No lo ve usted? Voy á descolgar á su antecesor.  
 ERN. Y te atreves?...  
 JUL. Si es por mandato de la señora!  
 ERN. La señora! Espera; quiero tener el gusto de ejecutar por mí mismo esa operacion.  
 JUL. Como usted quiera.  
 ERN. (*bajando el cuadro y paseando por la escena con él.*) Tra-la-ra, la-ra, la-ra.  
 JUL. Se vuelve usted loco!  
 ERN. (*dejando el retrato.*) Ay Juliana, entreveo un horizonte de amor y de felicidad. Déjame que te abrace!  
 JUL. Pero señor!...  
 ERN. No hagas caso. (*la abraza.*)

## ESCENA XIV.

Los mismos, AMADEO con un periódico.

AMA. (Qué veo!)  
 ERN. Adelante.  
 AMA. Perdone usted; voy á llevar el diario al amo; bemos conservado su suscripcion.  
 ERN. Déjate de tontunas y escucha.  
 AMA. Yo sirvo á mi amo el señor de Picatoste.  
 ERN. No existe; me lo he tragado.  
 AMA. Tragado!  
 ERN. Confíesame sus calaveradas, y te se pagará el salario de dos meses.  
 AMA. Jamás!  
 ERN. Entonces, márchate; solo te pagaré ocho dias. (*dando el retrato á Juliana.*) Toma, llévate eso á la boardilla.  
 AMA. (*con tono trágico.*) Su retrato! Profanacion!... Profanacion! (*vase*)  
 (*Juliana sale con el retrato por el fondo.*)

## ESCENA XV.

ERNESTO, OLIMPIA.

ERN. Ya desapareció mi rival.  
 OLIM. (*con el vestido de la primera escena, tratando de contener la risa.*) No se lo que tengo; hace un cuarto de hora, que ando de un lado á otro como una loca; esto debe ser nervioso.  
 ERN. Ha cambiado usted de traje?  
 OLIM. (*riendo.*) Sí.  
 ERN. (*señalando al sitio donde estaba el retrato.*) Já, já, já. Se afufó.  
 OLIM. (*riendo.*) Ya lo veo! Ja, ja, ja...  
 ERN. (*riendo.*) Era muy feo, he?  
 OLIM. Mucho; sentémonos.  
 ERN. Con mucho gusto, señora de...  
 OLIM. Pica-fuego, porque al fin estamos casados.  
 ERN. Es verdad; y con barto sentimiento de mi corazon, nos conocemos superficialmente.  
 OLIM. (*despues de una pausa.*) Ernesto, amais la soledad?  
 ERN. Con extremo; el sueño dorado de mi vida, ha sido el de poder vivir en una casa de campo con mi esposa y mis hijos, durante las vacaciones.

OLIM. Ernesto, dime la verdad, me engañarás?  
 ARN. Nunca, te lo juro. (Ya me tutea!)  
 OLIM. Soy una mujer muy singular; cuando quiero, es con delirio, con furor!  
 ERN. Pues bien, seamos furiosos!  
 OLIM. Hace una hora que estás á mi lado, y aun no has abrazado á tu esposa.  
 ERN. (*abrazándola.*) Perdona, querida mia.  
 OLIM. Otro.  
 ERN. (*abrazándola.*) Aun cuando sea un ciento.  
 OLIM. Me darás tu retrato? Cuando lo hagas, quiero que estés en actitud de un hombre pensativo.  
 ERN. Al óleo?  
 OLIM. Sí, con el código en la mano; le colgaremos ahí, en ese clavo dorado.  
 ERN. (Sí, en el clavo de los maridos!)  
 OLIM. (*arriando su silla.*) Me amarás siempre, no es verdad?  
 ERN. (*retirándose.*) Oh! Siempre!  
 OLIM. Nada deseo en este mundo mas que consagrarme á tu felicidad... Abrazame.  
 ERN. (No me deja respirar.) (*la abraza varias veces.*) (Con eso tiene provision.) (*aleja un poco su silla, y se sienta de nuevo.*)  
 OLIM. (*siguiéndole.*) Ahora, hálbame; quiero profundizar tu alma; dime cosas poéticas, amorosas.  
 ERN. Cosas poéticas? Bueno.  
 OLIM. Dime que me quieres.  
 ERN. Pues no he de quererte?  
 OLIM. Pero no me lo dices.  
 ERN. Sí, sí.  
 OLIM. Quiero que me lo digas!  
 ERN. Ya te lo digo.  
 OLIM. No, no me lo has dicho.  
 ERN. Pues bien, te quiero; estás contenta?  
 OLIM. Entonces, abrázame!  
 ERN. Ya empalaga! (*la abraza.*) Esto no puede durar mucho tiempo. (*aleja la silla.*)  
 OLIM. (*levantándose.*) Te marehas? Dónde vas?  
 ERN. A ponerme el paletó; tengo que salir. (Así descansaré.)  
 OLIM. Que vuelvas pronto; quiero que me abrasces antes de salir.  
 ERN. Bien!  
 OLIM. Y cuando vuelvas!  
 ERN. (*yéndose.*) Y en la escalera, y en el portal... (*vase.*)

## ESCENA XVI.

OLIMPIA, despues AMADEO.

OLIM. Qué tendrá Ernesto? Le encuentro tímido.  
 AMA. (*entrando con un lío de ropa.*) Vengo á despedirme de la señora; ya que han descolgado el retrato, estoy aqui de más.  
 OLIM. No me hables de ese seductor!  
 AMA. Seductor!  
 OLIM. Eras tú acaso su confidente? Pues bien, te despedido.  
 AMA. Ya lo hizo el amo; pero antes de marcharme, es mi deber prevenir á usted...  
 OLIM. De qué quieres prevenirme?  
 AMA. La señora debe vivir alerta con respecto á su segundo esposo.  
 OLIM. Qué quieres decir?  
 AMA. Nada; lo he sorprendido hace un rato, abrazando á Juliana.  
 OLIM. A mi doncella! Imposible! Imposible!  
 AMA. (*con aire compungido.*) Lo he visto, señora, lo he visto!

OLIM. En el día de nuestro casamiento! Hé aqui por qué no queria abrazarme. (*trágicamente.*) Ya siento en mi la serpiente de los celos! (*á Amadeo.*) No te marches, te tomo nuevamente á mi servicio!

AMA. Está bien!

OLIM. Es decir, al del señor de Pica-fuego.

AMA. Cómo!!

OLIM. Tú me enterarás de todo; de sus palabras, de sus acciones, de sus gestos; en fin, te constituyo en centinela perpétua de mi marido.

AMA. (Cuanto mejor era el otro!)

(*Ernesto aparece.*)

OLIM. El! (*á Amadeo.*) Déjanos. (*vase Amadeo.*)

### ESCENA XVII.

OLIMPIA, ERNESTO, con paletó y sombrero.

ERN. Me aguardabas?

AMA. Sí.

ERN. (*abriendo los brazos.*) Querida!

OLIM. (*bajándole los brazos.*) No, basta.

ERN. Pues á Dios!

OLIM. Dónde vas?

ERN. A casa de mi sastre.

OLIM. Es un pretexto; no saldrás.

ERN. Pero si tengo necesidad de un pantalon!

OLIM. (*quitándole el sombrero.*) Le digo á usted que no saldrá.

ERN. (*recogiendo el sombrero.*) Chica, que es el número uno! (Qué tendrá?)

OLIM. Si tiene usted necesidad de ver á su sastre, mándele venir.

ERN. Es que... tenia intencion de tomar un baño.

OLIM. Quiere usted tomar un baño? Muy bien! (*toca la campanilla.*)

AMA. (*entrando.*) Señora?...

OLIM. Haced que traigan un baño para el señorito. (*vase Amadeo.*) Le tomará usted en casa.

ERN. Al propio tiempo, queria pasarme por la peluquería.

OLIM. Necesita usted su peluquero? Bien. (*llama.*)

AMA. (*saliendo*) Señora!

OLIM. Avisa al peluquero del señorito. (*vase Amadeo.*) No le dejaré á usted un solo momento: estaré siempre á su lado.

ERN. Hasta en el baño, señora?

OLIM. No gusto de bromas, caballero; respóndame usted; en el tiempo que estamos casados, me ha sido usted fiel?

ERN. Si no hace mas que cincuenta minutos que estamos casados! (Está celosa!)

OLIM. Júrelo usted.

ERN. Lo juro.

OLIM. (*levantando la voz.*) Es una infamia! Una infamia!

ERN. El qué?

OLIM. Mi difunto tambien me lo juraba; tambien me abrazaba, me daba los mas tiernos nombres... nunca salia sin mí de casa!

ERN. Era un hipócrita.

OLIM. Y yo tan sencilla, no sabia lo que eran celos; pero usted me ha abierto los ojos.

ERN. (Qué es lo que habré hecho!)

OLIM. Desde hoy, le seguiré á todas partes. Deme usted su porta-monedas.

ERN. Mi porta-monedas?

OLIM. Es para pagar una cuenta. (*le toma y saca un napoleon.*) Hé aqui un napoleon; le daré á usted

otro todas las semanas. En cuanto á la llave del secreter, sepa usted que yo la guardo.

ERN. (*irritado.*) Señora!

OLIM. (*amenazándole.*) Y ahora, si me engañas, desgraciado de tí!

ERN. (*dando un paso hácia ella.*) Pero señora!

OLIM. (*amenazándole.*) No me toque usted, porque le despedazaria entre mis manos.

### ESCENA XVIII.

Dichos, JULIANA.

JUL. (*entrando.*) Una señora espera al señorito en su despacho.

OLIM. Una mujer!... Quién es esa señora? Vamos, hable usted.

ERN. Cómo quieres que yo lo sepa?

OLIM. Vacila usted?

ERN. No; voy á verlo.

OLIM. Estése usted quieto; yo la recibiré.

ERN. Anda con Dios.

OLIM. (No los quiero dejar juntos.) (*alto.*) Juliana, vé delante. (*vase.*)

### ESCENA XIX.

ERNESTO, despues JULIANA.

ERN. Pues señor, bonita diversion! Esto no es mujer, es una arpía! Vaya una boda! Qué hará ahora en mi despacho?

JUL. (*entrando.*) Señor, Señor!

ERN. Qué hay?

JUL. Qué escena! Acuda usted.

ERN. Qué pasa?

JUL. La señora de Campo-Verde...

ERN. La Condesa!

JUL. La señora la ha tratado de lo lindo; la ha despedido bruscamente.

ERN. A la Condesa!... Corramos...

### ESCENA XX.

Dichos, OLIMPIA.

OLIM. (Juntos! Estaba segura!) (*alto á Ernesto*) Qué decía usted á esta jóven?

ERN. Yo? Nda...

OLIM. (*á Juliana.*) Vete. (*vase Juliana.*)

ERN. Ahora, señora, vá usted á explicarme su conducta, respecto á la condesa de...

OLIM. A la condesa, la he cogido del brazo, y la he puesto de patitas en la calle.

ERN. Perfectamente!

OLIM. Desde hoy, yo recibiré en el estudio, á cuantos vengan á buscarle.

ERN. Y llama usted recibir, lo que acaba de hacer con la condesa?

OLIM. Ojalá hubiese hecho lo mismo con las que venian á ver á mi difunto.

ERN. (Siempre su sombra ante mi vista! No debo vacilar mas.) (*alto.*) Olimpia, soy un miserable, te he engañado.

OLIM. Confiesa usted!

ERN. He injuriado á mi respetable principal, á tu primer esposo.

OLIM. No comprendo!

ERN. El señor de Pícatoste no ha sido infiel; no hay esposos infieles; eso no se vé mas que en el teatro, en las novelas; pero en el mundo, jamás!

OLIM. Já, já, já... y el caballero de las treinta y dos cartas?

ERN. Una farsa inventada por mí.

OLIM. Es posible!

ESCENA XXI.

*Dichos, PALOMINO.*

PAL. (*entrando.*) Ya estoy aquí.

ERN. Me perdi!

OLIM. El caballero!

PAL. (*sacando un paquete.*) Traigo las cartas!

ERN. (Patatrum!) (*alto á Palomino.*) La señora lo sabe todo!... Ha concluido su papel de usted.

PAL. Qué papel!

OLIM. (*á Ernesto.*) Déle usted una gratificación, y que se marche.

PAL. No necesito dinero; soy mas rico que usted; tengo tres casas.

OLIM. Tres casas!

PAL. Si no quiere usted encargarse de mi negocio, irá á casa de otro abogado.

OLIM. Un instante.—Déme usted esas cartas.

ERN. (Estoy perdido.)

OLIM. (Entreveo un nuevo engaño.) (*alto, leyendo.*) Estas palabras... estas frases, las reconozco.

PAL. Qué dice usted?

OLIM. Estas cartas me las escribió á mí, yo las confié á mi amiga Hortensia.

PAL. A mi esposa!

OLIM. Como soy tan nerviosa, los facultativos me prohibieron leerlas. (*besando las cartas.*) Julio es inocente; Julio es inocente!

PAL. (Y yo que acabo de dirigir un parte telegráfico á mi mujer, insultándola y llenándola de dictérios! Voy á reparar mi falta. (*alto.*) Señora... caballero... (*sale precipitadamente.*)

ERN. En cuanto al retrato, le colgaremos de nuevo.

OLIM. Y para siempre.

ERN. (*llamando.*) El retrato!! El retrato!!

OLIM. Pobre Julio, habia dudado de tí!

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, AMADEO con el retrato; despues JULIANA.*

AMA. Aquí está.

ERN. Qué cara tan noble! Rebosa virtud por todos lados!

AMA. Y le acusaban!

ERN. Quitate de enmedio, bergante!

OLIM. Voy á leer de nuevo sus cartas. (*á Ernesto.*) Buenas noches, amigo mio.

ERN. Cómo, buenas noches! No me permite usted que la acompañe?

OLIM. Imposible! Debo cumplir mi juramento.

ERN. (Vá á empezar de nuevo.) (*alto.*) Hablaremos de él.

OLIM. Y no de otra cosa?... Me lo jura usted?

ERN. Lo juro.

OLIM. Vamos.

JUL. (*entrando.*) Señor, ahí tiene usted el baño y al peluquero.

ERN. Dile al peluquero que se meta dentro del baño; hace tiempo que queria aproximar los dos extremos.

AMA. Continuaré preparando para el señor el vaso de agua azucarada?

OLIM. Siempre.

ERN. Solamente, que seré yo el que me lo beba.

(*al público.*)

Antes de un mes, yo lo fio,

he de borrar su ilusión;

y no vea, en conclusion,

otro retrato que el mio.

FIN.

MADRID, 1861.

IMP. DE D. V. DE LALAMA, A CARGO DE PASCUAL CONESA.  
Plaza de la Cebada, núm. 66.

